

<<Habiendo como hay tantos seres humanos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el Concilio urge a todos, particulares o autoridades, que, acordándose de aquella frase de los Padres: << Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo asesinas>>, según sus propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan sus bienes, ayudando principalmente a los pobres, tanto individuos o pueblos, a que puedan ayudarse por sí mismos y desarrollarse posteriormente>>.

Concilio Vaticano II (Gaudium et Spes nº 69)



Estas flores las depositamos a los pies de las sepulturas, de las fosas comunes, de las dunas, de los fondos marinos que acogen a todos aquellos que salieron y aun no han vuelto.

Descansen en Paz.

PARA LEER...

BERMEJO J.C., "La escucha que sana. Diálogo en el sufrimiento". San Pablo, Madrid, 2002.

**Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org**



En esta vida todo el tiempo que no se consagra al amor es tiempo perdido.

Luís Buñuel



La vida tiene sentido sólo en la lucha. El triunfo o la derrota está en manos de Dios. Por tanto, celebremos la lucha. El sentido de la vida está en la lucha.

**Canto de guerra
swahili**

DECÁLOGO PARA ACOMPAÑAR EL DUELO (II)

1. **Ofrecer una ayuda concreta.** Los ofrecimientos generales y ambiguos: "me llamas cuando quieras", "ya sabes dónde estoy si me necesitas", etc. sirven para muy poco. Por el contrario, sería más eficaz ofrecer algo concreto: "ya lo he dispuesto todo y te vienes este fin de semana a casa con nosotros". Claro y resolutivo es el mejor mensaje.
2. **Disponibilidad.** La "escucha del duelo" no tiene ni día ni hora; no se programa ese encuentro, sino que el amigo o familiar tiene que estar disponible las veinticuatro horas del día y todos los días, al menos en las fechas próximas a la muerte, a recoger los miedos, angustias, las culpas o temores del superviviente.
3. **Empatizar,** pero sin ser invadido por la angustia del otro. Debemos ser "el paño de lágrimas", pero sin que la angustia del otro nos atenace e invada de tal manera que nos incapacite para mantener un mínimo equilibrio, que nos permita una adecuada ayuda.
4. **Es más sano "recordar en paz" que olvidar.** Incluso cuando la relación con el difunto haya sido tumultuosa, no es bueno intentar poner un tupido velo sobre esas experiencias negativas, sino que debemos esforzarnos por repasar de forma auténtica las biografías cruzadas con las sombras, pero también con las luces, que siempre podemos repescar. El contemplar conjuntamente el álbum familiar puede servir como instrumento para reencontrarse con el verdadero vínculo con el finado.

EVANGELIO (Jn 14, 1-12)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no, os lo habría dicho, y me voy a preparar sitio. Cuando vaya y os prepare sitio volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomás le dice: Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino? Jesús le responde: Yo soy el camino, y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.

Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le replica: Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre»? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores. Porque yo me voy al Padre.



COMENTARIO

Con frecuencia nos mostramos impacientes en la lectura de los acontecimientos que nos toca vivir. Deseamos respuestas tangibles y concretas cuando sólo cabe el reformularnos la pregunta en clave de reflexión y confrontación personal. "¿cómo podemos saber el camino?" preguntan los discípulos. Esa misma pregunta nos hacemos también nosotros a lo largo de la vida.

Jesús se presenta frente al hombre desnudo de respuestas, él es la respuesta. Viene al mundo a enseñar cómo ser hombre y para que de ese modo podamos los demás salvarnos. Es como si dijera, "hombre, relájate, descansa, que no tienes que hacer o decir nada, tan sólo SER, y ser completamente". De ese modo tan cotidiano y aparentemente simple se hace presente en nuestra vida, como posibilidad siempre real y actual para descubrir, en el rostro humano, el camino de la felicidad auténtica.

Creer en Jesús supone apostar por las personas, por el hombre como hijo predilecto del dios amoroso, supone atreverse a mirarse y mirar, con ojos que desvelen tras las máscaras, lo genuino y profundo de las personas, en toda su complejidad y riqueza.

Creer en Jesús invita también a creer en uno mismo como caminante y camino de la propia salvación, como luz personal y guía para los otros cuya única señal es el amor incondicional.

Cristina Muñoz Alustiza

1. ¿En qué medida el Evangelio, es para mí, mapa y respuesta?
2. ¿Cuál es, en mi vida, la hora de la resurrección?
3. ¿Qué es lo que ilumina mi camino?

1. ¿Cuándo me pierdo o me distraigo en el sendero? ¿Qué me distrae?
2. ¿Cuáles son mis miedos, mis fantasmas, mis inseguridades?